

MURCIA 10 DE AGOSTO DE 1898

Cuba y las madres

La pérdida casi total de nuestra colonia que llevan aparejadas las condiciones de paz, pasará a la historia como una página de luto para España, como un título de vilipendio para los culpables de esta gran catástrofe; pero esa pérdida, la sinceridad obliga a confesarlo, constituye un motivo de alegría y de tranquilidad para las madres españolas.

Nuestras colonias solo han servido a España para que allí fueran enviados a enriquecerse mediante el robo, un gran número de granujas y de perdidos: solo han servido a España para enviar allí, a luchar contra las asechanzas y los riesgos de un clima mortífero, a la flor de su juventud, de cuyos huesos está sembrada aquella tierra ingrata y cuya sangre ha regado aquel suelo desleal.

Apenas se acercaba el tiempo en que por su edad correspondía al hijo amadísimo servir a la patria con las armas, empezaban para las infelices madres los desvelos, las preocupaciones, las dolorosas incertidumbres y las crueles torturas, nacido todo ello del temor de que la suerte, el número, destinaran a aquel a servir en Cuba, lo que equivalía en su concepto al riesgo de una muerte en extremo probable ya que no cierta.

Cuba ha sido durante largos años el tormento de las madres: Cuba ha hecho derramar mares de lágrimas en cientos de miles de enlutados hogares españoles: Cuba ha venido siendo el nombre terrible, la esfinge siniestra, la amenaza espantosa, ante la cual ya no había dicha ni tranquilidad posibles.

Se pierde ahora Cuba, en virtud de una de las condiciones que para realizar la paz proponen los Estados Unidos, y esa pérdida llena de alegría a las pobres madres: a unas porque les asegura estrechar en breve entre sus brazos y cubrir de caricias al hijo de sus entrañas, por el que tantas zozobras y amarguras han padecido; a otras, porque para siempre les aleja el temor, de verlos marchar quizás para no verlos volver.

Para otras muchas madres, llega ya tarde la pérdida de Cuba; allí quedan enterrados sus hijos del alma, sin que les quede el consuelo siquiera de que la bandera española, símbolo de la nación que descubriera y civilizara América, preste sombra a los ignorados sepulcros de tantos oscuros héroes.

Doloroso y terrible sacrificio será sin duda alguna para España la pérdida de Cuba, la colonia por cuya conservación tantos y tan estériles sacrificios realizara, tanta y tan generosa sangre vertiera. Pero ese sacrificio bien puede compensarse con la alegría y la tranquilidad de un millón de madres, que ya no lucharán desde la niñez de sus hijos, con el miedo a que ya hombres, su negra suerte les depare la desdicha de verlos partir para aquel clima alero y traidor, engendradora del fondo de horror y de llanto, de luto y de muerte.

Bien vale la felicidad de esas madres, la pérdida de una colonia que solo nos ha servido para que en ella se enriquezcan un puñado de bandidos, que ahora pasean el lujo y la fastuosidad adquiridos por tan deshonrosos y canallescicos medios, en tanto que centenares de miles de infelices fueron allí a derramar esterilmente su sangre, dejando en tantos corazones eterna huella de dolor inacabable y cruelísimo!

F. BAUTISTA MONSERRAT.
Cartagena.

tion actual el jefe del Gobierno, le hubiera dicho sin rodeos y con la mayor franqueza:

—Yo, amigo Sagasta, estoy por la paz a toda costa.

Y le hubiera dicho eso, porque así lo siento en el fondo de mi conciencia y además por muchas razones tan naturales como lógicas.

—Si, amigo Sagasta,—hubiera agregado,—estoy por la paz porque creo que es lo más conveniente para esta nación desangrada por tantas heridas como ha sufrido, y arruinada por tantos sacrificios como lleva hechos.

¿Qué se va a conseguir con la prolongación de la guerra? Aumentar las desventajas que nos agobian, ni más ni menos; porque el final de la lucha no ha de ser otro que el de quedar vencidos, y si ahora el vencedor pide dos ó tres islas, mañana exigirá cinco ó seis, y la solución será mucho peor.

—Además,—hubiera añadido,—el país tampoco está por la guerra. Con observar un poco, se notará que no le importa, y si le importa lo disimula mucho, el perder todas nuestras colonias, porque cree que con poseerlas no tiene ningún beneficio. Bien demuestra su indiferencia sobre el problema, entregándose a toda clase de diversiones. Los teatros, las plazas de los toros, los balnearios... todo, en fin, amigo Sagasta, le probará a usted que la paz es lo que se impone y que a pesar de temores y de amenazas que no tienen razón de prosperar, la paz será muy bien recibida por la opinión, puesto que la desea desde hace mucho tiempo. Tal es, querido D. Práxedes, lo que yo pienso; ahora usted resuelva el asunto con arreglo a su criterio, toda vez que sobre usted ha de caer la responsabilidad si lo hace mal, ó ha de recoger los aplausos si lo hace bien.

Y dicho esto, me hubiera ido a mi casa tan satisfecho, con la satisfacción natural del que cree intimamente que ha cumplido a conciencia una misión tan delicada como difícil.

Ya se yo que en contra de mi parecer está el de Romero Robledo, Weyler y otros distinguidos políticos; pero eso me tiene sin cuidado: primero, porque cada uno opina según como ve y aprecia las cosas, y segundo, porque mi opinión me parece mejor que la de ellos, dicho sea con el respeto debido.

Yo, lo repito una y cien veces, estoy por la paz; y no solo estoy por ella, sino que la pido.

¿Que quien soy yo para demandar la paz? Pues soy lo que nadie puede negarme.

Soy un ciudadano español.

J. TOLOSA HERNANDEZ.

Juicios y opiniones

HOY Y MAÑANA

Un periódico del Mediodía de Francia ha publicado el siguiente artículo:

«Desde el día en que el almirante Cervera recibía la orden fatal de salir de la bahía de Santiago de Cuba, en la que sus buques no debían haber penetrado jamás; desde el día, no menos fatal en que el general Toral entregaba toda una provincia y la valerosa division de Linarez a las tropas de Schafter, la paz se imponía a España, traicionada por su mala fortuna, como una cruel necesidad.

Cuba, el día en que los cubanos hayan fracasado, lo que no podrá tardar en suceder, será un verdadero botín para los americanos, por cuanto les dispensará de pagar las deudas de los insurrectos.

Puerto Rico en seguida, porque allí no hay nada que pagar.

Y dispondrán de Filipinas como mejor convenga a sus miras.

Quiéranlo ó no las poblaciones habrán de sufrir la ley que les sea impuesta por estos pretendidos libertadores de pueblos oprimidos.

España no tiene otro remedio que sufrir la ley del más fuerte, por muy dura que le sea.

Es la hora triste y lúgubre para tan heroica nación.

Pero a los que la han abandonado, también les tocará el turno.

En efecto, los yanquis no cejan en sus proyectos.

Han roto el lazo internacional que

les cerraba el paso del antiguo mundo.

La muralla de las Antillas no garantiza a las naciones de Europa; ahora las amenaza.

Ya no es la influencia europea la que prevalecerá en el inmenso archipiélago, puesto como una barrera entre los dos continentes. Es la influencia americana.

Por esta nación nueva, a las que todas las nacionalidades del mundo civilizado contribuyeron a poblar, nos vamos a ver invadidos.

Antes que la invasion amarilla, tendremos la invasion yanqui.

Previénesenos ya de que se crearán inmensas escuadras, que se mantendrán en pie de guerra ejércitos formidables prontos a apoyar en todos los puntos del globo las pretensiones americanas.

Y esto no es una amenaza vana.

A la hora presente hay 75 millones de hombres allende el Atlántico.

Esperad algunos años y cuando por la fuerza misma de las cosas el Norte haya englobado el Mediodía y Centro americanos, todas esas repúblicas divididas por sus luchas intestinas, y desde hace mucho tiempo tributarias del dollar yanqui, ya no serán 75 millones sólo, sino 150, es decir, el imperio más vasto, más compacto, el más poderoso y el más emprendedor del mundo, asentado en los dos Océanos, por los cuales dominará, a la vez, a Europa y Asia.

Y será quien en adelante hará inclinar el platillo de la balanza en que colque su pesada maza y quien impondrá sus voluntades y sus productos.

Si tales serán, en tiempo cercano, las consecuencias de la victoria americana.

El aplastamiento de España no es más que un prólogo corto del gran drama histórico del que es fácil entrever las peripecias.

Y lo que no han visto, ó no han querido defender el derecho, habrán fatalmente de experimentar a su vez los porrazos de la fuerza.

JULES RIBÉS MREY.

A ORILLAS DEL MAR

Bajo la marquesina del casino, teniendo al frente el azul Mediterráneo, cuyas frescas brisas entonan el cuerpo, oyendo las gratas notas de acordados instrumentos, al lado de buenos amigos como D. Rosendo Alcazar, Ramiro Conde, Luis Brugarolas, Narciso Clemencin y otros paisanos, saboreando el aromático café y viendo elevarse en vaporosas espirales el humo de los vegueros, deslizanse gratamente las horas.

Venir a Torrevieja y no bañarse, semeja locura, y sin ser exagerados siempre agrada estar en el agua un par de horas fortaleciendo el organismo con las saladas caricias de las olas del *mare nostrum*, más querido ahora que tan pocos nos quedan.

Otro par de horitas en el balneario contemplando el arrobador conjunto que forman bellas torrevejenses, hermosas murcianas, lindas oriolanas y elegantes madrileñas que llenan de bote en bote los salones de Vista Alegre, La Rosa, La Paz y demás balnearios.

Luego, a la caída de la tarde, ¿quién no va a las Puntas? Allí hay cátedra de pesca, más práctica y más agradable que las que el gobierno francés ha establecido para la juventud; en las Puntas hay cada trucha y cada peje...

Algunas de las pescadoras resultan pescadas; otras de anzuelo de buena marca, pescan novios ó granel; el bonito no abunda este año, pero si las bonitas.

Por la noche de la cena al paseo, y allí... el *disloque*; hay cada niña que da el opio, el vértigo y la vertiginosidad; tanto es así que a un amigo nuestro le vamos a costear por suscripción la estancia en esta para que goce en tan grata compañía, de las dulzuras de esta playa.

Y que no es exageración lo que acabamos de decir lo prueban los nombres de las graciosas torrevejenses que al correr de la pluma aquí anotamos: Amelia Baron, de cuya belleza y

distinción cuanto se diga es poco; sus hermanas la linda Rosarito, la graciosa María y la arrogante Lola, la bella y angelical Emilia Cánovas y su hermana Julia, las encantadoras Lola y Concha Galiana, Carmen Bañon, señorita de Robagliato, María Sanchez, señoritas de Bianqui, de Ballester, Querubina Doll, María Torregrosa, Teresita y Lola Calderon, Concha y Eulalia Sanchez, Agustina y Josefa Doll, Aurorita Claramon, Josefa Llanos, Bienve, Lola y Pepita Moscardó, Adela Carañó, Carmen Ripoll, Concha, Genoveva y Antofita Tevar, y otras muchas cuyos nombres ocuparían columnas enteras.

¿Y de murcianas? ¡La mar!

Paquita Alcazar, la de aires majestáticos, la hechicera Teresita Barnuevo, la bella María, la elegante Margarita; la discretísima Margarita Aguilar y su linda hermana Enriqueta, la arrogante Petra Stárico, la linda Lola Ayuso, la graciosa Remedios Cano, la bonita Adoracion Navarro, las elegantes Catalina, Manuela y Carmen Alcazar Mazon; la discreta Adela Peñañuel, la espiritual Virtudes Amo y su linda hermana Delfina, Srtas. de Murcia (Concha y Julia), la linda Luz Cayuela, la graciosa Lolita Carvajal, las airosas Clotilde Romero, Blanca y Amparo, la elegante Rafaelita Fontes y su arrogante hermana Teresa, la seductora María Nolla Gayá, Srtas. de Córdoba, de Lopez Gomez, Domitila Perez, Matilde Perona, María Perez, Antonia Garcia de las Bayonas, Pepita Gallego, Isabel y Rosita Perez, María Clemares, Feliciano Iriarte, Pepita Albaladejo, Srtas. de Ayala, de Baño, de Perea, Venturita Ibañez, Tonita Ballesteros, Carmen S. Aracil, Sras. de Gandia, de Girada y algunas más.

Asi se explica que dé tanta lástima dejar estas hermosas playas donde la juventud espere la alegría y donde se pasan sin sentir las largas horas de estos días caniculares.

Y así se explica tambien que el amigo Conde, dijera ingenuamente: «Cuando hacemos otra escapatoria a este rincón del Eden?»

Y para no avivar los deseos de volver, basta por hoy.

A. PEREZ PIMENTEL.
Torrevieja 7 Agosto 98.

NOTAS AGRÍCOLAS

Los precios que actualmente tienen los frutos que en nuestra vega se cosechan para destinarlos a la exportación, son los siguientes:

Limonas—La exportación de este fruto, es muy activa, pero las existencias van siendo ya muy escasas.

Los llamados de «Berna» se cotizan a 7 pesetas arroba.

Los Rodrejos, se pagan de 4 50 a 5 pesetas arroba, pero escasea mucho el fruto, y la demanda es muy activa.

Melocotones—Los que se destinaban para la exportación se han agotado por completo, y las clases que quedan se pagan de una a una veinticinco pesetas la arroba.

Sandías—Efecto de los muchos calores, ha sufrido considerable quebranto este fruto, hasta el punto de estar blancas por dentro, después de maduras, la mayoría de ellas.

Las remesas para Madrid y otras provincias de España son considerables, pagándose de 2 50 a 3 pesetas quintal, según clase.

Melones—Nada más que mediana ha sido la cosecha de este fruto, cotizándose de 5 a 5 50 pesetas el quintal, siendo mucha la salida que tiene para el extrajero, y mercados de la Península.

Higos chumbos—Siguen exportándose grandes partidas de este fruto, que se paga a cincuenta céntimos de peseta el ciento.

Almendras—La cosecha se presenta muy mediana, pagándose por adelantado, de 20 a 21 pesetas la fanega, por la gran busca que de ella se hace.

Acetuna—La cosecha que se presentaba, era de las mayores que por aquí se conocían, pero efecto de haberse dañado, quedará reducida a una muy mediana cosecha.

Mucho fruto ha caído al suelo.

Higos—Ya comienzan a poner en los sequeiros algunas partidas de este fruto, cuya cosecha se presenta abundantísima.

Granadas—Es muy escasa la cosecha que se presenta, por lo cual es

de creer obtengan las destinadas a la exportación un precio elevado.

Naranja—Se presenta muy escasa la cosecha de este fruto.

Los negociantes han comprado ya por un tanto azado algunos huertos, pagando su importe por anticipado.

Pimiento—Todo hace esperar que la recolección sea abundante y el precio remunerare los desvelos del huertano.

Mais—La cosecha que en esta vega se presenta es abundantísima.

Trigo—Ha bajado algo el precio de este cereal, pagándose en la actualidad la fanega, con peso de 92 a 96 libras, de 54 a 56 reales.

Cebada—Tambien el precio de este grano, ha experimentado alguna baja.

Ayer se pagó una parida, no muy grande, a 18 reales la fanega.

Impuesto sobre sueldos y pensiones

Con arreglo a la vigente ley de presupuestos, los empleados del Estado cuyos sueldos no pasan de 5.000 pesetas pagan el 11 por 100 del impuesto ordinario y 3,30 por el de guerra; a los de 5.001 a 7.500, 13 y 3,90 por 100, respectivamente; los de 7.501 a 10.000, 15 y 4,50; los de 10.001 a 15.000, 17 y 5,10, y los de 15.001 en adelante, 20 y 6 por 100.

Las clases pasivas, cuyos haberes no pasan de 1.500 pesetas, satisfacen 11 y 1,43 por 100, y las que exceden de aquel haber, 15 y 4,50.

Los empleados de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, hasta 1.000 pesetas de sueldo, contribuyen con 5 y 1,50 por 100, y los que exceden de esa suma, 11 y 3,30.

Los coroneles, tenientes coroneles y comandantes del Ejército y sus asimilados en la Armada que sirven en cuerpos activos con las armas en la mano, pagan 2,50 por 100 de impuesto ordinario y 75 céntimos por recargo guerra; y los capitanes, primeros y segundos tenientes 1 y 30 céntimos respectivamente.

Los demás jefes y oficiales en activo contribuirán con 11 por 100 de impuesto y 3 30 de recargo.

Los generales de brigada con 13 y 3,90 por 100, y los demás oficiales generales con 15 y 4,50.

Por último, los registradores de la propiedad pagan 15 y 4,50 por 100 de sus honorarios, y las cargas de justicia 20 y 6 por 100 de su importe.

Sección Religiosa

Mes de Agosto

Dedicado a la Asuncion de la Virgen Maria a los cielos.

El toque de alba por la mañana a las cuatro y el de oraciones por la tarde a las siete y media.

Santos para mañana

SAN LORENZO MARTIR—Nació en Huesca, (Aragón), hacia la mitad del siglo tercero. Su padre Orenco y su madre Paciencia, eran dos fervorosos cristianos y como tales educaron a Lorenzo en la verdadera fe.

Los rasgos que más caracterizaron al santo desde su más tierna edad, fueron la inocencia de sus costumbres y un sobresaliente amor a la pureza.

Animado del celo de la Religión, emprendió, un viaje a Roma, donde fué conocido por el papa San Sixto, el cual prendado de la pureza de costumbres del Lorenzo, le confirió los Sagrados Ordenes, y con ellos la dignidad de Arcediano.

Publicado por Valeriano el año 258 aquel etíal edicto que condenaba a muerte a los cristianos, fué el papa San Sixto, preso y encarcelado.

Al conocer Lorenzo el suceso, marchó a consolar al sumo Pontífice, y como depositario que era por su dignidad de arcediano de todos los vasos y dinero de la iglesia, los repartió entre los pobres, para prepararse a recibir la corona del martirio.

Preso por orden del emperador y negándose a sacrificar a los falsos dioses, después de ser cruelmente azotado y martirizado en el pato, fué condenado a morir asado en unas parrillas a fuego lento, sentencia bárbara que se cumplió el día 10 de Agosto del año 258.

Además de los instrumentos de tortura, parrillas, cenizas y pedazos de

VOTO POR LA PAZ

Si por suerte ó por desgracia hubiera sido yo en esta ocasion uno de los prohombres de la política española, y por tal circunstancia hubiera solicitado mi autorizada opinion sobre la cues-

